

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Conflictividad y procesos de normalización social: el movimiento de trabajadores desocupados hoy.

Sopransi, María Belén y Veloso, Verónica.

Cita:

Sopransi, María Belén y Veloso, Verónica (2010). *Conflictividad y procesos de normalización social: el movimiento de trabajadores desocupados hoy*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/632>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/cM5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

sentante da família (G) diz que:

- (...) *assim que eu fiquei sabendo foi muito difícil, porque eu não esperava, eu sou professora já lidei com 'crianças com necessidades especiais', mas sempre de longe né?! Nunca pensei que fosse ser tão próximo, porque a gente sempre pensa que vai acontecer na casa do vizinho, né?! (...)*

A reação de Gabriela nos remete ao que vimos através de Goffman (1988) que a familiaridade com a deficiência ou com o diferente não, necessariamente, significa reconhecer a existência do outro como um ser humano digno, que possui uma história, e tratá-lo como tal. Há uma diferença grande entre conviver com a deficiência e encará-la como possibilidade de existência.

Essa reação denuncia que nos dias atuais, a sociedade convive com a deficiência, mas ainda não a encara como uma possibilidade de ser diferente, por isso, ainda é difícil para a maioria das famílias aceitar o fato de ter um filho com alguma deficiência e valorizar a alteridade.

CONSIDERAÇÕES FINAIS:

Identificamos que a visão de deficiência ainda vigente na sociedade atual, ou seja, a visão do deficiente como incapaz e anormal, que na maioria das vezes, é excluído ou não possui visibilidade, afeta as famílias de crianças com deficiência, de modo que, como relatado pelos membros das famílias, suas reações giram em torno do desespero, surpresa, medo e apreensão por não saberem como lidar com uma criança que não se enquadra nos padrões perfeitos esperado pela sociedade.

Sendo assim, a implicação disso na maneira como elas se organizam diz respeito a postura da família, que como representantes do meio social, ao estabelecerem o primeiro contato com essa criança, se posicionam, em geral, preocupados e frustrados por pensar que a criança não será capaz de realizar aquilo que a sociedade valoriza, ratificando a idéia de que o ideal é aquilo que é mais comum de acontecer em uma determinada comunidade, e não aquilo que é possível de acontecer de acordo com os limites de cada um. Desse modo, restringindo a autonomia dessas crianças enquanto cidadãos.

Este estudo não pretende desqualificar as famílias, muito menos acusá-las pelas reações apresentadas, uma vez que estas famílias representam a sociedade, ou seja, representam o pensamento e as reações que provavelmente também seriam apresentadas pela maioria das famílias da sociedade em que vivemos, logo, é preciso ressaltar a importância de reflexões acerca da nossa (sociedade) postura frente à deficiência. Além disso, através desse trabalho foi possível constatar que este tema ainda pode ser muito explorado, como por exemplo, estudando a reação de cada família, separadamente, e o trabalho do psicólogo junto a elas em uma instituição de reabilitação.

BIBLIOGRAFIA

- AMARAL, L. A.. Conhecendo a deficiência (em companhia de Hércules). São Paulo: Robe Editorial, 1995.
- CASTRO, L. Hernandez. Trabalhando com famílias: a história de um encontro. In. ROCHA, Eucenir Fredini. Reabilitação de pessoas com deficiência: a intervenção em discussão. São Paulo: Roca, 2006. p. 251-271.
- CAVALCANTE, F. Gonçalves. Pessoas muito especiais: a construção social do portador de deficiência e a reinvenção da família. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2003.
- DOMINGUES, A. Rodrigues. Atendimento à família (do) deficiente: transformando o sentido da deficiência. In. ROCHA, Eucenir Fredini. Reabilitação de pessoas com deficiência: a intervenção em discussão. São Paulo: Roca, 2006. p. 230-237.
- GIL, A. C.. Como elaborar projetos de pesquisa. 4. ed. São Paulo: Atlas, 2002.
- GOFFMAN, E.. Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada. Rio de Janeiro. 4ª Edição: Editora Guanabara Koogan, 1988.

CONFLICTIVIDAD Y PROCESOS DE NORMALIZACIÓN SOCIAL: EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS HOY

Sopransi, María Belén; Veloso, Verónica
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Como parte de la reflexión que hacemos desde la investigación acción participativa con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) -proyectos UBACyT de la Fac. de Psicología: "Praxis psicosocial comunitaria en salud" (2004-2007) y "Estudio de las políticas preventivas y promocionales en situaciones de vulnerabilidad desde la Psicología Social Comunitaria" (2008-2011) dirigidos por la Prof. Cons. Graciela Zaldúa-, en el presente trabajo analizamos el proceso actual de normalización social -para algunos autores "conflictiva" (Dinerstein et. al., 2008)- que se opera sobre el MTD en la sinuosa relación con el Estado. Tomamos en cuenta los procesos de estigmatización social y cómo han sido funcionales a esta normalización. Analizamos también la dinámica de cambio social que estos movimientos han generado, que ha estado centrada en la re-unión de los aspectos que el capitalismo ha separado, buscando fortalecer los valores de solidaridad y fraternidad como base ética. El grado de innovación sobre las formas y el contenido organizacional de los movimientos, así como los valores y las modalidades subjetivas de participación horizontal que han promovido, se desarrollaron contradictoriamente porque han ido en contra de las formas y contenidos organizacionales de una sociedad regida bajo normas y valores del mercado como centro regulador social.

Palabras clave

Movimientos sociales Conflicto social Cambio social Normalización social

ABSTRACT

CONFLICT AND SOCIAL NORMALIZATION PROCESSES: UNEMPLOYED WORKERS MOVEMENT TODAY

This Participative Action Research (included in UBACyT projects: "Psycho-social and communitarian praxis on health" and "Preventive and Promotional policies study in vulnerability situations from Social Communitarian Psychology", directed by Prof. Graciela Zaldúa) with the Unemployed Workers Movement (UWM) has as its purposes: to analyze conflict and normalization processes. We also explore conflictive relation with the State and social innovations promoted from the UWM. Social change has been centered on meeting aspects that capitalism has separated, seeking to strengthen values of solidarity and brotherhood as ethical base. The degree of innovation on organizational forms and content developed contradictory on having gone in opposition to market as center of social regulation.

Key words

Social movements Social conflict Social change Social normalization

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de nuevos movimientos sociales en América Latina desde mediados de los '90 es un signo de la lucha de los pueblos por la democratización de sus sociedades. En este marco se inscriben los procesos de constitución y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en Argentina, que adquieren una visibilidad central luego de la insurrección popular del 19 y 20 de diciembre de 2001. Los movimientos sociales irrumpieron a través de un hondo cuestionamiento hacia la profundización neoliberal de la desigualdad social. Consignas ligadas al cambio social, el trabajo y la dignidad señalaron la necesidad de generar alternativas contra estas formas de expulsión y sus efectos devastadores sobre la condición humana. Organizarse y resistir se convirtió para muchos y muchas en el último camino posible de sobrevivencia, y desde allí se reinventaron nuevos modos de existir, nuevos modos de seguir existiendo.

Especialmente en el periodo que va desde 2002 a 2004, las distintas expresiones que ha ido tomando la protesta pública de los desocupados organizados, fueron vehículo y catalizador de las demandas de los sectores sociales expulsados, a la vez funcionaron como autoafirmación del peso y la presencia de estos colectivos en la sociedad. El tratamiento mediático y las respuestas estatales hicieron que las formas de lucha -cortes de ruta, piquetes- se cristalizaran como la única faceta visible de este fenómeno, ocultando la profundidad de los cuestionamientos, así como sus propuestas de cambio social aún vigentes. Como parte de la reflexión que hacemos desde la investigación acción participativa con el MTD -referenciada en los proyectos UBACyT de la Fac. de Psicología: "Praxis psicosocial comunitaria en salud" (2004-2007) y "Estudio de las políticas preventivas y promocionales en situaciones de vulnerabilidad desde la Psicología Social Comunitaria" (2008-2011) dirigidos por la Prof. Cons. Graciela Zaldúa-, en el presente trabajo analizamos el proceso actual de normalización social -para algunos autores "conflictiva" (Dinerstein et al., 2008)- que se opera sobre el MTD en la sinuosa relación con el Estado. Además repensamos la dinámica de cambio social que estos movimientos han generado.

RESPUESTAS ESTATALES

Durante los últimos quince años, las respuestas estatales a la situación de desempleo han variado a través de la implementación de diferentes políticas focalizadas. Con un alcance limitado, el Plan Trabajar fue la primera respuesta oficial al aumento de la desocupación y la pobreza, estuvo financiado con fondos del Banco Mundial y fue ejecutado en tres fases (entre 1995 y 1999), inaugurando una dinámica de negociación de las diversas agrupaciones de desocupados con el gobierno en función de garantizar planes para sus integrantes. A partir de 1999 se produce una resignificación de los planes sociales, cuando los movimientos de desocupados obtuvieron el control directo de los mismos y orientaron la contraprestación exigida hacia el trabajo comunitario en los barrios. Luego de la rebelión popular de fines de 2001 -con la visibilidad y la fuerza sociopolítica que adquirieron las organizaciones piqueteras y asamblearias- se ensayan nuevos programas para restaurar las fisuras abiertas por la insumisión. El gobierno nacional reificó las múltiples demandas de los movimientos en planes sociales compensatorios. El programa Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas Desocupados, creado por el decreto 565/02 en el primer mes de la gestión de Duhalde, llegó a casi 2 millones de beneficiarios (contra un promedio anual de alrededor de 1.200.000 beneficiarios sumando todos los planes anteriores), y tenía una duración prevista de 7 meses, pero se prolongó hasta la actualidad (Gaitán y Maneiro, 2005). Con la asunción de Kirchner, en agosto de 2003 se crea el Plan de Desarrollo Local y Economía Solidaria "Manos a la Obra", que es asociado al Plan Jefas y Jefes de Hogar. Este plan está compuesto por subsidios, ya no personales, sino que se otorgan a grupos de trabajo para desarrollar emprendimientos productivos o de servicios (Ministerio de Desarrollo Social, 2007). Con el gobierno de Cristina Fernández, siguiendo esta línea de fortalecimiento de emprendimientos cooperativos, a fines de 2009 se lanza el Programa Argentina Trabaja.[i]

El manejo de los subsidios tuvo un efecto desmovilizador de la

protesta, hubo una relación diferencial de las fracciones del Movimiento Piquetero con respecto de los planes, estos formaron parte de una estrategia dual del gobierno que se complementó con una política de represión y cercamiento de los movimientos más díscolos que eclosionó en 2002 (Masacre de Avellaneda). La estrategia fue eficaz: a mediados de 2002 se encuentra el punto de inflexión de crecimiento del Movimiento Piquetero, quebrándose el ciclo ascendente de la protesta (Gaitán y Maneiro, 2005) a nivel nacional, y concentrándose las acciones en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense (Masseti, 2006). Otro componente importante de la contención al crecimiento de la protesta social fue la judicialización y el procesamiento de los luchadores populares, incluso con causas fraguadas[ii].

En el periodo kirchnerista, se sumaron con mayor preponderancia las estrategias de fragmentación y cooptación a través del otorgamiento de subsidios y cargos, acompañadas de un discurso seudoprogresista montado sobre los efectos de la recomposición capitalista. La asunción de Néstor Kirchner obligó a las diferentes agrupaciones piqueteras a definir su posición frente al oficialismo, generando una reconfiguración importante de estos colectivos, algunos grupos se pronuncian oficialmente kirchneristas, y otros se reorganizan desde un posicionamiento antioficialista, creando nuevos espacios de coordinación de movimientos autónomos de desocupados[iii].

Para poder acceder a los subsidios del gobierno nacional, los movimientos tuvieron que conformar cooperativas, esto los obligó a acreditarse como sujetos jurídicos y tramitar una habilitación legal para realizar actividades económicas. Aunque en general esta forma jurídica reviste un carácter puramente instrumental, en ocasiones ha llegado a plantear problemas hacia el interior de las organizaciones respecto de las condiciones que impone. En términos institucionales, la conformación de un sujeto jurídico supone un recorte sobre los miembros del movimiento, y la adaptación a una forma organizativa con reglas nuevas. Estas reglas, por lo general jerárquicas y delegativas hacia arriba, contrastan con aquellos movimientos que promueven formas horizontales y participativas -no delegativas- en la toma de decisiones.

Muchas organizaciones han hecho un gran esfuerzo por no quedar atrapadas en la lógica heterogestiva de los planes sociales, e ir más allá en el despliegue de un proyecto territorial propio basado en la autogestión del trabajo, la dignidad y el cambio social. La contradicción que se presenta en el modo de relacionarse con el Estado ha sido visualizada dentro del MTD. Los procesos de gestión de subsidios propiciaron un corrimiento del trabajo territorial y una burocratización de los movimientos. La burocratización, como estrategia del Estado administrada mediante la asignación de planes sociales, se constituyó en una de las principales formas de incidencia en la organización interna de los movimientos. A pesar del impacto de la burocratización estatal, el movimiento antiburocratizante también estuvo presente en las formas asamblearias, en la reedición de formas del cooperativismo obrero, que se resisten a esa lógica externa a través de los principios de la democracia directa.

CONFLICTO-CAMBIO-NORMALIZACIÓN

Tanto el gobierno de Duhalde como el de Kirchner tuvieron por objetivo la normalización de la sociedad argentina[iv] luego de que el antagonismo social se expresara en su máxima conflictividad en diciembre de 2001. El efecto de la normalización ha sido la reconstrucción del dominio estatal y la representación política, y su correlato en la sociedad se dio como un proceso de ciudadanización de las luchas sociales (Pascual, 2009). Para el Colectivo Situaciones (2007), esta reacción normalizadora comprende el vaciamiento de las consignas colectivas, la imposición de la interpretación de las acciones colectivas digitadas por la manipulación, y los prejuicios del economicismo reactivo (los piqueteros sólo quieren dinero sin trabajar). Dinerstein, Contartese y Deledicque (2008) postulan que la normalización conflictiva es el pasaje de la resistencia y la oposición abierta a la influencia en el cambio institucional y en la elaboración de políticas, promovida desde el Estado como forma de estructurar, regular, acotar e integrar a las organizaciones de desocupados. La normalización conflictiva incluye la coerción estatal, la absorción de los principios de solida-

ridad y autogestión en las políticas públicas, la creación de espacios institucionales de participación formal e informal, y la asimilación legal de los MTDs a ONGs. Para Zibechi (2008: 124), se trata de comprender que las nuevas gobernabilidades "progresistas" latinoamericanas representan un ataque en profundidad a los espacios de autonomía conquistados por los movimientos y un desarme de su carácter antisistémico, operado en los territorios y en los tiempos en los que se gesta la revuelta (123).

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL "PIQUETERO"

En los procesos de conflictividad social se generan disputas por el significado y el sentido de viejas y nuevas representaciones. Las nominaciones que intentaron englobar a estas organizaciones partieron de "trabajadores desocupados", para pasar simplemente a "desocupados", y concluyeron con la estigmatización del término "piqueteros". "Piqueteros", que en un primer momento posibilitó procesos de reafirmación colectiva, se constituyó socialmente en una categoría descalificante, en la que el eje trabajo-desocupación quedó negado, y la identidad circunscripta a "cortar calles o rutas generando caos en la circulación vehicular". La operatoria mediática que convierte a los pobres-desocupados-organizados en contraventores del Código Civil y delincuentes encapuchados, habilita la judicialización y la represión de la protesta social, encubriendo la desigualdad y la iniquidad social que estos movimientos vienen a denunciar, a la vez invisibiliza cualquier otra faceta de estas organizaciones.

La supuesta universalización de los planes sociales de desempleo produjo, en el sentido común, un cuestionamiento sobre la legitimidad de las protestas. Lo que en un primer momento posibilitó que otros sectores de la clase media se solidarizaran con los reclamos del Movimiento Piquetero, luego se volvió en su contra. La consigna "piquete y cacerola, la lucha es una sola" perdió paulatinamente su resonancia social. El discurso hegemónico viró hacia un consenso represivo de los cortes y hacia la estigmatización del piquetero. Esta representación social construida por los medios era claramente percibida en 2004: "[...] está visto que todo movimiento es un conjunto de vagos que no hacen nada más que cortar la calle y romper vidrieras" (mujer, 51 años). En respuesta encontrábamos un señalamiento a la propia existencia del MTD, al modo de subjetivarse: "[...] no se dan cuenta que los piqueteros no estamos porque sí nomás [...] nadie quiere ser piquetero. Y cuando salimos a la calle, no salimos porque tenemos tiempo de sobra, porque no tenemos nada que hacer en nuestra casa o porque queremos jorobar al otro. Salimos porque estamos reclamando un derecho propio: queremos un trabajo digno, una salud digna, una educación" (mujer, 57 años). A nivel subjetivo, a pesar de las vivencias confirmatorias de la necesidad de resistir, luchar y reconocer el propio derecho a una vida digna, los integrantes de estas agrupaciones enfrentan una respuesta social de desautorización, que sanciona y descalifica las propias experiencias a través de prácticas represivas materiales y simbólicas. Estos procesos favorecieron en muchos el abandono de las organizaciones y la búsqueda de una inserción tradicional al sistema, aunque ésta fuera precaria e incierta. Si bien éste no ha sido el único motivo, ha funcionado como condicionante que habilita subjetivamente los procesos de normalización.

¿QUÉ CAMBIO SOCIAL?

Si recordamos que frente a lo concreto que accionan estos colectivos es la expulsión del trabajo asalariado, y sus demandas originarias se vinculan con una exigencia de reinclusión a las fuentes laborales perdidas por la desindustrialización y las privatizaciones del '90, resulta evidente que cualquier propuesta de reinclusión social sea aceptada. Lo paradójico, es que en este recorrido surge la pregunta ¿por qué tengo que ser explotado/a? Se abre la posibilidad de cuestionar la definición misma de "trabajo" -que aparece restringida a la relación salarial- a partir del entrecruzamiento con conceptualizaciones propias sobre la "autogestión", la "autonomía" y la "dignidad". Trabajo autogestivo, trabajo autónomo, trabajo digno, trabajo genuino desbordan en un primer momento la categoría tradicional de trabajo asalariado. En la praxis, los ensayos incluso han intentado sortear el dinero como mediación en el intercambio de productos -recordemos el auge de los

nodos de trueque en 2002-. Estos debates tienen expresiones heterogéneas, algunos de los cuales son reconducidos a la lógica del sistema (el trabajo digno definido en relación a un ingreso acorde a la canasta familiar, el trabajo autónomo o autogestivo restringido a la lógica formal de las cooperativas, el trabajo genuino o decente en oposición al trabajo en negro). Más allá de las distinciones políticas, la mayoría de los grupos se volcó progresivamente al desarrollo de emprendimientos productivos tomando los planes sociales como base, explorando las posibilidades de una nueva economía implantada en redes sociales que se esbozó como alternativa a la economía de mercado. La organización de las actividades económico-productivas de los movimientos asume caracteres autogestionarios y cooperativos, los miembros de los movimientos toman a su cargo la gestión y administración de los mismos, planteándose diferentes enfoques sobre la distribución de sus productos. En la actualidad, aún persisten aquellos que ensayan formas de trabajo no explotado[v]. La construcción de un espacio organizacional desde una perspectiva autogestionaria desestructura las relaciones en el trabajo -generalmente jerarquizadas en extremo- de obediencia y sumisión. El cambio social como principio ha estado ligado a la reconstrucción de los lazos sociales a través de la participación en la organización y la lucha, y abarca un terreno muy amplio vinculado al cambio cultural, las formas de vida, la subjetividad. La trama de relaciones sociales que se constituye a partir de los emprendimientos sociales es muy compleja, las organizaciones cuentan con una cantidad innumerable de actividades que atienden necesidades en los barrios, muchas veces en reemplazo de la atención estatal[vi].

COMENTARIOS FINALES

A pesar de los procesos de normalización operados sobre el MTD, muchas de estas experiencias subsisten, y más allá de las propias contradicciones, aún hoy sostienen los cuestionamientos a un sistema generador de desigualdades sociales. La conflictividad ha sido contenida, pero no extinta, el proceso social que inauguró la rebelión popular de fines de 2001 no está cerrado, numerosas experiencias autonomistas persisten en esas fisuras abiertas.

El grado de innovación sobre las formas y el contenido organizacional de los movimientos, así como los valores y las modalidades subjetivas de participación horizontal que han promovido, se desarrollaron contradictoriamente porque han ido en contra de las formas y contenidos organizacionales de una sociedad regida bajo normas y valores del mercado como centro regulador social. Esencialmente estas prácticas concretas de cambio social no ponen el acento en la toma del poder del Estado, sino que se centran en la re-unión de los aspectos que el capitalismo ha separado, buscando fortalecer los valores de solidaridad y fraternidad como base ética (Zibechi, 2003: 154-155). La dignidad se ha convertido en un concepto central, que se constituye en una exploración, un proceso variable de crear relaciones sociales contra-y más allá del capital (Holloway, 2010, VII). Éste es el espacio de construcción de otro lazo social a partir reconocer al otro y reconocer que en este mundo nos necesitamos mutuamente para sobrevivir, ensayando modos dignos de vivir contra y más allá de los modos humillantes impuestos.

NOTAS

[i] La adjudicación de los planes, especialmente en 2009, ha generado grandes controversias por su distribución clientelar a través de los municipios. Los movimientos no oficialistas han presentado denuncias en el INADI por discriminación política en las otorgaciones.

[ii] Como la de Gabriel Roser del Movimiento de Unidad Popular, ver: "Gabriel Roser libre: se investigarían los falsos testimonios y el armado de la causa". En Prensa de Frente <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/libertad/2005/12/05/p817>. Extraído el 05 de diciembre de 2005.

[iii] Por ejemplo el Frente Popular Darío Santillán.

[iv] Svampa (2006 citada en Pascual 2009).

[v] "Para nosotros el tema del trabajo siempre fue un punto más de discusión, y siempre fue esta intención que lleva a decir: no queremos volver al sistema [...] No puede haber trabajo digno habiendo esa explotación; en todo caso es trabajo que te sirve para cubrir algunas necesidades básicas, y no la realización como ser humano. [...] para nosotros es un ensayo, un espacio de experimentación de un nuevo tipo de relación, un espacio donde las relaciones de domi-

nante y dominado se van poniendo en cuestión. [...] lo común es que la gente entre sin estar acostumbrada a tomar iniciativas, a actuar sin órdenes, y ahora de repente hay que opinar y tomar la iniciativa." Alberto Spagnuolo -fue uno de los referentes del MTD de Solano, desde 1996 abrió la capilla en la que se desempeñaba como párroco para la organización de las Comisiones Provisorias de Desocupados que luego darían lugar a los MTD del conurbano-. Entrevista realizada el 22 de Febrero de 2010 por N. López, M. B. Sopransi y D. Contartese.

[vi] Guarderías, bibliotecas, comedores, roperos, centros de salud, entrega de mercadería, panaderías, emprendimientos textiles, cursos de capacitación, huertas, cooperativas de vivienda, cooperativas de agua potable, actividades deportivas, alfabetización, promoción social, promoción de la salud, saneamiento de arroyos y canales, bachilleratos populares, etc.

BIBLIOGRAFIA

COLECTIVO SITUACIONES (2007) "Politizar la tristeza". En http://194.109.209.222/colectivosituaciones/articulos_29.htm. Extraído el 22 de Marzo de 2010.

DINERSTEIN, A., D. CONTARTESE y M. DELEDICQUE (2008) "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina". En Realidad Económica, N° 234.

GAITÁN, F. y MANEIRO, M. (2005) "El Plan Jefes y Jefas: sus efectos en la protesta de los movimientos de trabajadores desocupados en la Argentina". Ponencia en XXV Congreso de ALAS "Desarrollo, Crisis y Democracia en América Latina: participación, movimiento sociales y teoría sociológica", agosto de 2005, Porto Alegre. En <http://www.iuperj.br/pesquisa/laboratorios/netsal/netsal11.pdf>. Extraído el 27 de Octubre de 2007.

HOLLOWAY, J. (2010) Resquebrajar el capitalismo. Ediciones Herramienta-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires. (En prensa).

MASSETTI, A. (2006) "Piqueteros eran los de antes": sobre las transformaciones en la protesta piquetera". En Laboratorio/n line, año VII, N° 19. Publicación digital del Instituto Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales, UBA.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2007) Plan de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la obra". En <http://www.desarrollosocial.gov.ar/planes/dles/default.asp>. Extraído en 20 de abril de 2007.

PASCUAL, R. (2009) "La fuerza transformadora del kirchnerismo". Elecciones 2009: el kirchnerismo frente al espejo, la (ir)resolución del 2001". En Herramienta, N° 42.

PRENSA DE FRENTE (2005) "Gabriel Roser libre: se investigarían los falsos testimonios y el armado de la causa". En <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/libertad/2005/12/05/p817>. Extraído el 05 de diciembre de 2005.

ZIBECHI, R. (2003) Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento. Nordan Comunidad/Letra Libre, La Plata.

ZIBECHI, R. (2008) Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Ediciones La Vaca, Buenos Aires.

LA ESTÉTICA DE LAS RELACIONES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Taborda, Andrea Bibiana
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La estética de las relaciones de los sujetos, originadas dentro del grupo familiar al que pertenece el individuo en tanto desarrollo bio-psíquico-social y singular reforzado por la dinámica socio-cultural de la Sociedad actual.

Palabras clave

Relaciones Desarrollo Familia Estética

ABSTRACT

THE AESTHETICS OF THE CHARACTER'S RELATIONS, ORIGINATED WITHIN THE FAMILY GROUP.

The aesthetics of the character's relations, originated within the family Group that he belongs to the individual as bio-psycho-social and singular development reinforced by socio-cultural dynamics of modern society.

Key words

Relations Belongs Family Aesthetics

Platón fue el primer filósofo que trató en profundidad el tema de la estética, para él, el arte (*techné*) era aquella destreza manual o intelectual que requería cierta habilidad y conocimiento a fin de producir algo. Otros autores la definen como: la rama de la filosofía que tiene por objeto el estudio de la esencia y la percepción de la belleza, o como "la ciencia que trata de la belleza de la teoría fundamental y filosófica del arte". Pero la palabra estética deriva de tres voces griegas $\alpha\sigma\theta\eta\tau\iota\kappa\acute{\alpha}$ (*aisthētikḗ*) «sensación, percepción», de $\alpha\sigma\theta\eta\sigma\iota\varsigma$ (*aisthēsis*) «sensación, sensibilidad», e $-ικ\acute{\alpha}$ (*ica*) «relativo a». Y con esta concepción última se intentará establecer acerca de cómo sucede la estética de las relaciones humanas en la Sociedad actual. Existen razones, emociones y diferentes formas en las conductas humanas que darán cuenta de ello. Sabemos que existe una estética para cada época y la misma se efectúa en concordancia con el momento histórico social que se atraviesa, y con ello se observarán formas de pensar que suscitan la regularidad y el paralelismo de las grandes masas. Entonces se afirmará que las relaciones psicosociales en la Sociedad actual poseen ciertas particulares privativas que tienen relación con el momento histórico-político social, por la cual se encuentra surcada nuestra sociedad.

El tema de las conductas que devienen en un ser humano, que ejecutan en el plano socio-cultural, tiene varias razones a entender. Es necesario adentrarse en lo que Sigmund Freud nos dirá con respecto al desvalidamiento con que llega el ser humano al nacer, es así que ese desvalidamiento es bio-psíquico-social y que es menester la intervención de un Otro auxiliar para que este pueda sobrevivir por encima de factores externos e internos del sujeto en su infancia. En tanto, más tarde, Jacques Lacan profundizará y recalcará la importancia del desarrollo de la subjetividad de los individuos en cuanto a la doble relación que otorga la familia a sus componentes y a los descendientes de la misma, en el encadenamiento como un eslabón más en la cadena de generaciones y en el ambiente donde cada uno cumple su función dentro del grupo y que dependerá de cómo se cumplan las mismas, por parte de los adultos, para que se efectúe un desarrollo armonioso subjetivo, en los miembros más jóvenes de ese grupo. Con estos conceptos se puede inferir que la familia cumple un importantísimo rol facilitador, en tanto cada uno de los adultos que compone la familia desarrolle su rol de manera eficiente y acorde en lo que respecta a lo social y cultural, de una Sociedad que espera que sea transmitido como valores, formas de producción (trabajo), reglas de relacionarse con